

SEDMED

Seguridad y Defensa en el Mediterráneo



MELÉNDEZ PASQUÍN, Luis (2006) “La FINUL 2”, en SOLER i LECHA, Eduard y MESTRES, Laia, *V Seminario Internacional sobre Seguridad y Defensa en el Mediterráneo. La seguridad multidimensional*

Barcelona: CIDOB/Ministerio de Defensa, pp. 61-65

SEDMED
Seguridad y Defensa
en el Mediterráneo

www.sedmed.org

Este artículo es el resultado de la ponencia presentada en el V Seminario Internacional sobre Seguridad y Defensa en el Mediterráneo. La seguridad multidimensional, organizado en Barcelona por CIDOB y el Ministerio de Defensa los días 3 y 4 de Diciembre de 2006.

Luis Meléndez Pasquín

Coronel de Infantería de Marina

Como bien saben, estoy aquí para tratar de transmitirles mis sensaciones acerca de la maravillosa experiencia de haber tenido la oportunidad de aportar un grano de arena en la pacificación de una zona que, por circunstancias del destino, lleva muchísimos años en situación de inestabilidad. En los últimos cincuenta años se han desarrollado en esta región innumerables acciones bélicas que han provocado sufrimiento en mucha gente. Creo firmemente que los países llamados “occidentales” tenemos una deuda pendiente con el Líbano.

El objetivo de esta intervención es presentar los cometidos de nuestras tropas en la misión de la FINUL (Fuerza Interina de Naciones Unidas en Líbano). Esta misión, derivada del mandato incluido en la resolución 1.701 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, consistía, básicamente, en apoyar al ejército libanés en su despliegue hacia el sur (ocupando la franja comprendida entre el río Litani y la frontera con Israel, más conocida como “Línea Azul”) así como evitar la presencia de elementos armados en dicha zona. Sin embargo, no eran éstos los únicos cometidos que se derivaban de dicha resolución sino que había otros cometidos relacionados con la asistencia al retorno de personal civil desplazado de la zona y con la protección de los intereses, en términos de personal y material, de las Naciones Unidas.

Explicaré en breves palabras la razón de haber elegido a la Infantería de Marina para esta misión. La principal característica de nuestro Cuerpo es la alta disponibilidad asociada siempre a los buques anfibios del Grupo de Combate de la flota. Una de las exigencias de la Resolución 1.701 era contar, antes del 15 de septiembre, con al menos 5.000 soldados desplegados como condición inexcusable para que el ejército israelí abandonara la zona ocupada en el sur del Líbano. La alta disponibilidad mantenida por la Infantería de Marina nos permitió equiparnos, embarcar, desembarcar y comenzar a operar en la zona en menos de quince días. Ahora bien, esa misma disponibilidad, que exige, entre otros condicionantes, contar con una pequeña carga logística, también obliga a no estar demasiado tiempo desplegado en la zona de operaciones, razón por la cual fuimos relevados por otra unidad antes de finalizar los tiempos regulares de permanencia, que son de cuatro o seis meses.

Me gustaría hacer hincapié en que las experiencias y conclusiones que aquí presento están sacadas del contacto directo con el personal del ejér-

cito libanés y la población civil de la zona. Es natural que alguien pueda dudar de la consistencia de unas opiniones basadas únicamente en la experiencia de un mes y medio. Quizás tenga razón, pero insisto que están basadas en un contacto directo, que en ocasiones ha sido incluso profundo y les puedo decir, en confianza, que me traigo en el corazón amistades y recuerdos que nunca olvidaré.

Las relaciones en las misiones de paz no son fáciles, en especial cuando se desarrollan en países con cultura y costumbres muy diferentes a las nuestras. Además, hay otros factores que influyen de manera importante en las relaciones humanas y de cooperación y que no debemos olvidar en nuestro análisis, como son el idioma o la religión. En las misiones de paz, las relaciones humanas suelen transcurrir por tres vertientes principales. En primer lugar, encontramos las relaciones con la población civil de la zona, que suelen ser las más complicadas pero que al final resultan ser las más agradecidas. La segunda vertiente corresponde a las relaciones que se han de mantener con las partes en conflicto. Normalmente, dichas partes son ejércitos regulares, con los que las relaciones podrían ser más fáciles; sin embargo, si se trata de un ejército y una guerrilla, estas relaciones se pueden complicar. Por último, destacamos las relaciones con el resto de fuerzas internacionales integradas en la fuerza multinacional. No obstante, por motivos de tiempo no podré abordar este último tipo de relaciones a pesar de su interés. Empecemos, pues, presentando las conclusiones extraídas de nuestra relación con la población civil y a continuación las correspondientes a nuestra colaboración con el ejército libanés.

No me ruborizaré en reconocer lo superficiales que eran mis conocimientos sobre la zona en cuestión en el momento de recibir la noticia de que podíamos ser designados para participar en la citada misión, a pesar de haber sido objeto de estudio en la mayoría de los cursos de tipo militar a los que he concurrido. Siempre hemos oído hablar de los conflictos en la zona y algunos, por motivos de la edad, aún recordamos cuando se conocía al Líbano como la Suiza del Mediterráneo. Si se tienen en cuenta los cambios frecuentes y la intensa actividad de combates, invasiones y retiradas en la zona, hay que ser casi un experto para comprender la situación en Líbano, la Franja de Gaza, Cisjordania, etc.

La primera noticia que tuvimos acerca de la zona donde operaríamos fue que estaba poblada mayoritariamente por musulmanes chiíes. Una zona donde, además, la influencia de Hezbolá era significativa y que, como consecuencia de ello, había sido de las más castigadas durante el conflicto. Esto, en principio, podría parecer que complicaría nuestra misión, pero como veremos a continuación, casi fue al contrario. A nuestra llegada, fuimos recibidos de una manera que podríamos calificar como de expectante y de desconfianza. Una desconfianza entendible si se tienen en cuenta el castigo recibido y la idea inicial, muy extendida entre la población, de que el objetivo de la llegada de las fuerzas occidentales era defender y apoyar a Israel. Pudimos comprobar claramente esta última apreciación en nuestra primera aproximación a la población civil, consistente en una visita a los alcaldes de los principales municipios de nuestra área, acompañando al embajador de España en Líbano. En dicha visita, pudimos constatar que lo que la mayoría nos demandaba era precisamente ayuda contra su enemigo Israel, en concreto que los defendiéramos de cualquier ataque futuro. Aquí empieza el trabajo complicado, típico en este tipo de

misiones, que es tratar de mantener una imparcialidad clara y decidida. De hecho, si se pierde la imparcialidad, se podría poner en peligro el cumplimiento de nuestra misión; aunque, si se mantiene la imparcialidad, se podrían deteriorar sensiblemente las relaciones con la población. Ése es el juego complicado. En esta visita, el Embajador les expuso los planes de colaboración y de inversiones que el gobierno español tenía previsto hacer en la zona, actuaciones orientadas principalmente a la reconstrucción y a actividades de tipo cultural. Sin lugar a dudas, estos planes tuvieron un evidente impacto en la percepción positiva hacia nosotros.

Otro aspecto muy destacado fue el reconocimiento y agradecimiento que las autoridades de la zona hacían a la postura internacional, mantenida por España desde el inicio del conflicto, de solicitar en todo momento el cese de las hostilidades. Se debe subrayar que este hecho no favoreció a la esperada imparcialidad pero, evidentemente, tuvo una gran influencia en la aceptación de las tropas españolas por parte de los lugareños.

Es preciso incidir en la importancia del conocimiento y respeto de los usos y costumbres del personal de la zona, siempre que esto sea compatible con el cumplimiento de nuestra misión. La siguiente anécdota es buena muestra de ello. A pesar de la mejora experimentada en nuestras relaciones con el personal civil de la zona gracias a las promesas del gobierno español, nuestra percepción seguía siendo que éramos tratados de una manera fría, ya que nuestras patrullas al paso por las poblaciones no eran saludadas por la gente en las calles. Esto empezó a cambiar cuando tuvimos conocimiento, a través de nuestra célula de Cooperación Cívico- Militar, de que para que contestaran a nuestro saludo era necesario que nosotros saludáramos primero.

Otro aspecto fundamental a destacar debido a su influencia en las relaciones humanas es el conocimiento del idioma, el árabe. A pesar de los ocho siglos de convivencia y de nuestra proximidad y relación con países de nuestro entorno, a los que casi denominamos como hermanos, choca el escaso conocimiento que tiene el pueblo español, y por consiguiente también nuestro Cuerpo, del árabe. En definitiva, para los contactos con la población civil hubo de recurrir al empleo de intérpretes, que en ocasiones tenían un amplio conocimiento del español, pero en otras no. La verdad es que, en general, su aportación fue buena y contribuyeron en gran medida a mejorar nuestras relaciones con la población.

Nuestras actividades de ayuda humanitaria tuvieron una influencia favorable entre el personal civil de la zona. Como saben, la zona estaba y está regada de gran cantidad de municiones y minas sin explotar. Concretamente, afectaban a los campos de olivos, principal fuente de financiación de los lugareños. Comenzaba la época de la recogida y los campos no estaban limpios. Sin más, comenzamos, en colaboración con los ayuntamientos de la zona, a explotar cuanta munición se ponía a nuestro alcance. Estas acciones fueron complementadas con diversas asistencias sanitarias efectuadas por nuestro equipo médico en los mismos pueblos. La asistencia prestada pudo ser únicamente de medicina básica (enfermedades comunes) y eminentemente orientada a niños y ancianos. En un principio sucedió lo mismo que con nuestra presencia en la zona, la asistencia de personal a las consultas fue escasa hasta que la población se fue convenciendo de la eficacia de nuestra ayuda, momento en que fue aumentando con carácter exponencial.

Por último, no puedo dejar de tratar el aspecto religioso, por las implicaciones que podría haber tenido en nuestras relaciones con el personal civil. En un principio, la decisión fue establecer una relación de cortesía con los representantes de todas las religiones existentes en la zona. Sin embargo, las órdenes recibidas del Cuartel General de FINUL fue no entablar este tipo de relaciones, o al menos no participar en actividades de este tipo. Esta decisión estaba probablemente basada en la complejidad de la mezcla de religiones en la zona y en la influencia que ellas tienen entre sus adeptos. Cualquier participación en actividades de este tipo podría ser malinterpretada por cualquiera de las partes. Sin embargo, en mi opinión, haberlas establecido hubiera mejorado aún más la percepción de la gente de la zona hacia nosotros.

Como colofón, me gustaría destacar que nuestro mes y medio de estancia coincidió con el mes del Ramadán y son bien conocidas las implicaciones que dicho mes tiene en las costumbres musulmanas. Por parte de FINUL se nos recomendó no comer fuera de nuestra base durante el arco diurno, y en caso de hacerlo que fuera lejos de la vista de la gente para no ofenderlos. Se llegó a decirnos que su humor iba cambiando conforme avanzaba el día motivado por el hambre. Al principio, se extremaron las precauciones al máximo pero, con el decorrer de los días, nos dimos cuenta de que no afectaba tanto al humor de la gente como se nos había dicho y el mes transcurrió sin ningún incidente de mención. Se apreció, en cambio, que había menos gente en las calles durante las horas diurnas.

En definitiva, se puede decir que nuestro trabajo se ha desarrollado en un ambiente cordial donde, como se nos dijo en alguna ocasión, hemos sido acogidos como hermanos, se nos ha facilitado nuestro trabajo en todo momento y hemos sido tratados mucho mejor de lo que a primera vista se esperaba. Quizás, como ya dije al inicio de mi comparecencia, puede haber tenido una influencia clave la postura mantenida por nuestro gobierno desde el inicio del conflicto. Así, me gustaría destacar de nuevo la importancia del conocimiento y el respeto a los usos y costumbres del país con el que se va a colaborar, la positiva influencia de las actividades de ayuda humanitaria y la trascendencia de las inversiones posteriores en la zona.

Veamos ahora como han sido nuestras relaciones con el ejército del Líbano, una de nuestras misiones fundamentales. Desde los primeros momentos de la misión, el Comandante de la FINUL estableció como uno de sus objetivos principales mantener unas excelentes relaciones con ellos, plasmándolo en su Orden de Operaciones. Desde nuestra óptica, puedo afirmar que las relaciones con las fuerzas armadas libanesas no se han diferenciado en demasía de las mantenidas con la población civil. En primer lugar, me gustaría expresar que en todo momento fueron excelentes, o mejor dicho, correctas. Desde el primer momento se intercambiaron oficiales de enlace entre unidades con el objetivo de coordinar todas las actividades comunes. El ejército libanés mostró en todo momento interés para que las relaciones fueran buenas. Un ejemplo de ello es su preocupación porque los oficiales de enlace tuvieran un alto conocimiento del castellano, contribuyendo, así, a mantener unas relaciones fluidas con ellos.

Al igual que ocurrió con la población civil, nos daba la impresión de que el ejército libanés nos recibía de modo expectante y con algo de desconfianza. No obstante, pasado algún tiempo, nos dimos cuenta que dicha expectación y desconfianza no era tal, si no que escondía un sentimiento de responsabilidad en relación con el mandato de la resolución 1.701. Se podría decir, incluso, que no querían o no necesitaban nuestro apoyo. Creo firmemente que pensaban que como ejército de un país soberano eran ellos los encargados de llevar a cabo el mandato. Como detalle, es preciso mencionar que en ningún momento nos fueron reveladas, a pesar de que se les solicitó en reiteradas ocasiones, sus intenciones de despliegue en la zona. Otro aspecto que puede asentar esta percepción es el hecho de que en el momento de nuestra salida de zona aún no se había llegado a un acuerdo acerca del protocolo de actuación conjunta entre las fuerzas de la FINUL y el ejército libanés. Dicho protocolo, de máxima importancia, debía aclarar en qué consistiría la posible asistencia de la fuerza multinacional al ejército libanés.

Finalmente, conviene destacar que las intenciones de colaboración de la FINUL con el ejército libanés incluían aspectos que iban más allá de los meramente relacionados con la resolución 1.701. Por ejemplo, se tenía previsto el planeamiento de actividades de adiestramiento conjunto de unidades, entre las que se incluía el intercambio de conocimientos de tácticas y técnicas así como ejercicios de tiro. Lamentablemente, antes de nuestra salida de zona, no pudimos llevar a cabo ninguna de estas actividades.

Como conclusión, cabe decir que nuestras relaciones con los representantes del ejército libanés fueron siempre correctas y que estos siempre mostraron una aparente voluntad de colaboración con la FINUL.